

Un puñado de solitarios y rebeldes

Regina López

En la antología de surrealistas franceses que está leyendo durante sus vacaciones en Acapulco con su padre, B descubre y se obsesiona con uno de los poetas del grupo, un poeta menor llamado Gui Rosey, que cierto día desapareció misteriosamente sin dejar huella y por quien nadie pareció preocuparse.

Esta brevísima sinopsis argumental pertenece al cuento «Últimos atardeceres en la tierra», del chileno Roberto Bolaño¹. Tres días antes de leer este relato, me sucedió una cosa parecida con cierta antología de poesía francesa del siglo XX²: con asombro descubrí tres poemas de un tal Georges Ribemont-Dessaignes (1884-1974), a quien el antólogo sitúa justo después de Francis Picabia y justo antes de Tristan Tzara. Primer golpe de efecto de la ¿casualidad?

Segundo —y definitivo— golpe del seguro azar: varios días después ojeo *El hombre rebelde*³, deteniéndome en el capítulo que Camus le dedica a la poesía rebelde. Lautréamont y la trivialidad, Rimbaud como poeta de la rebelión, y llegamos al surrealismo. El autor ofrece su opinión sobre el movimiento surrealista y su forja, que tanto debe a los dadaístas —a quienes califica de «nihilistas de salón»—. Lo curioso llega cuando, para ilustrar la no-significación y la contradicción propias del dadaísmo, Camus cita lo siguiente: «¿Qué está bien? ¿Qué es feo? ¿Qué es grande, fuerte, débil?... ¡No lo sé! ¡No lo sé!». Esta suerte de manifiesto breve está extraído de los «Artichauts» que Georges Ribemont-Dessaignes (otra vez, él) firma en el nº 7 de la revista *Dadá*⁴, aunque Camus no menciona la fuente ni el autor.

Resulta cuando menos llamativo que Camus cite las palabras de GRD (así solía firmar sus obras) sin hacer mención a su artífice, si bien es cierto que a menudo los miembros del movimiento dadaísta ven sus nombres difuminarse en favor del hiperónimo *Dadá*. Sin embargo, el caso de GRD es uno de los más lacerantes en su género. Por lo poco que resuena su nombre actualmente si lo comparamos con Picabia o Tzara (cuando precisamente André Breton reconoció que Picabia, Tzara y Ribemont-Dessaignes fueron «los únicos y auténticos dadaístas en Francia»⁵), y especialmente por la importancia de su obra en el desarrollo y difusión del dadaísmo. «Sin él, ni teatro dadá ni poesía dadá»⁶, asegura el historiador Marc Bloch en la entrada dedicada a GRD en la *Encyclopædia Universalis*. Ciertamente, su aportación al movimiento fue imprescindible para extender el dadaísmo a disciplinas artísticas de toda índole: teatro, música, pintura, poesía, ensayo y novela.

1. en BOLAÑO, R. *Putas asesinas*. Barcelona, Anagrama, 2001.

2. DECAUDIN, M. (ed.) *Anthologie de la poésie française du XXe siècle*. Paris, Gallimard, 2000.

3. CAMUS, A. *El hombre rebelde*. Madrid, Alianza Editorial, 1982.

4. «Qu'est-ce que c'est beau ? Qu'est-ce que c'est laid ? Qu'est-ce que c'est grand, fort, faible ? Qu'est-ce que c'est Carpentier, Renan, Foch ? Connais pas. Qu'est-ce que c'est moi ? Connais pas. Connais pas, connais pas, connais pas, connais pas.» RIBEMONT-DESSAIGNES, G. «Artichauts», en *Dada* nº 7, *Dadaphone*, marzo de 1920.

5. BRETON, A. *Entretiens*. Paris, Gallimard, 1952.

6. «Sans lui pas de théâtre dada, pas de musique dada»

Más de una vez se ha citado a Camus y a Ribemont-Dessaigues como deudores de los mismos principios en sus obras literarias. Por poner un par de ejemplos, en la pieza teatral proto-dadá *L'Empereur de Chine* (1916) GRD reflexiona a propósito del poder absoluto, la violencia y ese absurdo que sitúa la nada en la vida que vivimos, trasladándola desde lo ontológico a lo vivencial. Por otro lado, la novela más conocida de GRD, *Céleste Ugolin* (1926), tiene como protagonista a un héroe en permanente estado de huida: «Es la historia de un personaje que intenta desvincularse de todo, que consigue incluso la cura para el amor. Recorre un ciclo que lo vuelve a conducir diabólicamente a la sociedad y lo desvincularía sentimentalmente de la vida de no ser porque, la mañana misma de su ejecución capital, se rebela de forma salvaje ante la muerte»⁷. Rebelarse, decir no, que es lo que precisamente nos plantea Camus como posible fundamento de la vida: superar el nihilismo por vía de la rebeldía. Mucho mejor que yo lo expresa Camus casi al final de *El hombre rebelde*: «Más allá del nihilismo, todos nosotros, entre las ruinas, preparamos un renacimiento. Pero pocos lo saben.»

A pesar de su importancia en el movimiento dadá en Francia, GRD pronto abandonará la violencia destructora e iconoclasta del dadaísmo, dejando lugar a una forma de expresión mucho más serena y profundamente pesimista. Largos períodos de silencio se suceden entre una obra y la siguiente. Para 1951, año de publicación de *El hombre rebelde*, GRD vive en un balneario cerca de Antibes donde se dedica a cultivar claveles.

Sobre Ribemont-Dessaigues ha caído un incomprensible telón que lo ha eliminado injustamente de la foto de familia de los artistas de vanguardia del pasado siglo XX. Si esto es así en Francia, imagínense por estas tierras: lo único que nos ha llegado traducido es una pieza teatral incluida en un volumen que recopila teatro dadaísta, y que ahora por supuesto está descatalogado⁸. Por ello, me parece de justicia incluir a continuación el poema *Attente*, uno de los tres que aparecen en la antología citada al comienzo de este artículo.

En una de las cartas incluidas en *Moral y política*⁹, Camus concluye con las siguientes palabras una respuesta dirigida a Emmanuel d'Astier de la Vigerie: «[los remordimientos] sólo podrán dárselos esos pocos hombres que, sin separarse de la historia, conscientes de sus límites, tratan de expresar, como pueden, la desdicha y la esperanza de Europa. ¡Solitarios!, dirá usted con desprecio. Tal vez, por el momento. Pero ¡qué solos estarían ustedes sin esos solitarios!».

Y qué solos estaríamos nosotros sin solitarios como Camus y Ribemont-Dessaigues.

Regina López (Málaga, 1985) es alumna del Máster en Traducción para el mundo editorial de la UMA

7. «C'est l'histoire d'un personnage qui tente de se détacher de tout et parvient même à guérir de l'amour. Il parcourt un cycle qui le ramène diaboliquement à la société et le détacherait sentimentalement de la vie si, le matin de son exécution capitale, il ne se révoltait farouchement devant la mort». RIBEMONT-DESSAIGNES, G. «Autobiographie», en *Bulletin bimensuel du groupe libre de Bruxelles*, diciembre de 1926.

8. *Teatro Dadá*. Aragón, Artaud, Breton, Picabia, Ribemont-Dessaigues, Soupault, Vitrac, Tzara. Barcelona, Barral editores, 1971.

9. «Dos respuestas a Emmanuel d'Astier de la Vigerie», en CAMUS, A. *Moral y Política*. Madrid, Alianza Editorial, 1984.